



Para dialogar sobre el país que queremos construir

Querida comunidad del Colegio,

En los últimos meses hemos visto cómo, en el ámbito social y político, la natural y necesaria discusión democrática sobre distintos temas de la actualidad nacional ha ido tomando mayor preponderancia.

Como comunidad de aprendizaje de los Sagrados Corazones nuestra principal tarea es formar a las nuevas generaciones tanto en el currículum nacional de nuestro país como en los valores de nuestro Proyecto Educativo para que, en los distintos espacios que participan como ciudadanos de nuestra sociedad y miembros de la Iglesia, los vivan plenamente y sean así agentes de cambio, cada una y cada uno desde sus propios talentos, opciones de vida y legítimas miradas de los temas sociales y de experiencia de fe.

La invitación es a ir haciendo realidad los principios de nuestro Proyecto Educativo (2000), donde se señala, entre otros aspectos, que nuestra acción educativa:

- **Tiene un sello creyente:** reconoce la dimensión religiosa de la persona y ayuda a forjar en ella una relación cercana y personal con Dios, a la luz de la espiritualidad de los Sagrados Corazones.
- **Anuncia a Jesucristo:** como Camino de Vida, que ilumina la existencia con su Evangelio.
- **Se sostiene en un sistema de relaciones:** caracterizado por un espíritu de familia y sencillez, en base al respeto mutuo y el afecto de unos con otros.
- Forma en los alumnos y alumnas el **deseo y las habilidades para construir y vivir en comunidad**, dondequiera que vivan o se encuentren.
- **Real apertura a la realidad:** nacional, latinoamericana y mundial, y busca desarrollar en los alumnos y alumnas, pedagógica y paulatinamente, una clara conciencia de la problemática sociocultural en la que vivimos.
- Entrega herramientas necesarias para **ejercitar un sano espíritu crítico y creativo respecto** de la "cultura ambiente" y de los medios de comunicación.
- Fomenta, **en línea con la Doctrina Social de la Iglesia**, una actitud de servicio al mundo, de preocupación por las personas, de inserción en la vida nacional y de compromiso con la causa de los pobres.
- Ayuda a **reconocer, respetar y defender** la igualdad de derechos esenciales de todas las personas, sin distinción de sexo, edad, condición física, etnia, religión o situación socioeconómica.

Estos valores no se aprenden en la teoría sino en la vivencia diaria al interior de cada familia y como miembros de la comunidad del Colegio. Por esto los adultos debemos ser conscientes que, más allá de nuestros discursos, son nuestros gestos y formas de relacionarnos las que impactan el modelo de vida de cara a nuestros hijos e hijas. También aprenden mucho más de





nuestra manera de comportarnos en redes sociales o de resolver los conflictos cotidianos, que de las definiciones teóricas que les demos sobre lo bueno, o lo malo, lo correcto o lo incorrecto, etc.

Próximamente viviremos como país un hecho histórico como es la votación del Plebiscito en que chilenas y chilenos podremos optar entre mantener la actual Constitución o tener una nueva y, cómo debiera hacerse.

Todas las opciones que estarán en las papeletas son legítimas y corresponderá a cada ciudadano y ciudadana ejercer su derecho de elegir a través de su voto. En este sentido, hacemos propias las palabras de la Conferencia Episcopal de Chile: *“No le corresponde a la Iglesia dirigir ni orientar un voto, ni mucho menos tomar partido por una opción. Sí nos corresponde promover la participación activa concurriendo a votar. También es nuestra misión ayudar a que la ciudadanía conozca debidamente las legítimas opciones que se presentan. Así, informada y libremente, en conciencia, cada persona podrá formarse una convicción que oriente su voto personal”*. También son orientadoras las palabras del Papa Francisco en su reciente Encíclica Social *Fratelli Tutti*: *“La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos”* (n° 167).

Otro elemento que debemos tener muy presente como adultos formadores –padres, madres y profesores- y para hacer un buen ejercicio de nuestro rol, consiste en estar conscientes del protagonismo de las y los estudiantes. En línea con la Cultura de Pensamiento que estamos construyendo, debemos asimilar que ellos y ellas son los verdaderos constructores de sus aprendizajes, de sus propias ideas o miradas de la vida. Nosotros, como adultos, las y los acompañamos en sus procesos, sin imponerles nada, pero sí apoyándoles en el desarrollo de su reflexión personal.

Para esto es importante partir del conocimiento o las necesidades de los estudiantes, validar distintos puntos de vista, incorporar las emociones en la aproximación a la realidad, proponer vías de solución, conectar con la experiencia de cada estudiante, entre otras estrategias que resultan especialmente pertinentes en estos días.

La invitación entonces es a que seamos verdaderos formadores y aprovechemos lo que estamos viviendo en nuestro país, como una gran oportunidad de aprendizaje y formación ciudadana. El estallido social de hace un año, la actual pandemia y el plebiscito del próximo 25 de octubre pueden ser instancias privilegiadas para conversar en familia y en el Colegio como espacio formativo, de acuerdo a la edad de niños y niñas, y reforzando la importancia de una reflexión e intercambio de ideas basado en el respeto mutuo, la fraternidad y el pensamiento crítico que buscamos promover. Por cierto, insistimos, esto pasa por reconocer y detener en la reflexión cualquier tipo de descalificación entre personas, o la imposición de





legítimas posturas personales como la interpretación más adecuada, verdadera o única de la realidad.

Somos una comunidad diversa en muchos sentidos, también en las miradas sobre la realidad social y política, y es bueno y necesario que así sea porque esa diversidad es una riqueza que podemos aprovechar profundamente si la vivimos desde nuestros valores: respeto, fraternidad, solidaridad y responsabilidad.

Conversar estos temas con las niñas, niños y jóvenes es una tremenda oportunidad para resaltar la importancia de ser verdaderos ciudadanos, activos participantes de las decisiones que afectan a nuestro país, e invitar a todas y todos a ser protagonistas, propositivos y respetuosos de la gran comunidad que es Chile. Queremos que nuestras y nuestros estudiantes sean desde ya agentes de cambio, con mirada crítica de la sociedad de acuerdo con los criterios del Evangelio. Esto nos llena de esperanza.

Que los Sagrados Corazones de Jesús y de María iluminen nuestros propios corazones, y nos ayuden a construir un Chile digno y justo para todos, y así poder vivir en la paz verdadera.

A nombre del Equipo Directivo, les saluda afectuosamente,

Fernando Maffioletti C.
Rector

